

DOI 10.3994/RIEAO 2010.03.159

Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental (2010) 3: 159-189

**PRENSA Y PODER. LOS MOVIMIENTOS DE
PROTESTA JAPONESES EN *THE NEW YORK
TIMES* Y *THE WASHINGTON POST*
(1952-1970)**

León Llodra López *

Resumen: La historia contemporánea japonesa se ha visto, sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial, muy influida por Estados Unidos. Este país, durante su período de ocupación en Japón, introdujo valores democráticos y creó la base para el establecimiento de una sociedad civil fuerte, ávida de libertad tras el período militarista anterior. La apertura política fue también una oportunidad para la difusión de las doctrinas socialistas en el archipiélago, hecho que asustó a Estados Unidos al ver peligrar el símbolo de su control sobre Japón: el Tratado de Seguridad Estados Unidos-Japón. El temor de los Estados Unidos frente a las movilizaciones sociales japonesas, que exigían cambios no gratos para la nación americana,

* León Llodra es doctorando en el departamento de H.^a Contemporánea y en el Centro de Estudios de Asia Oriental de la UAM.

se reflejó de manera clara en dos de los periódicos de mayor tirada estadounidenses: *The New York Times* y *The Washington Post*.

Abstract: Japanese modern history has been heavily influenced by the US, especially after the WWII. The so-called American occupation of Japan introduced democratic values and set the basis for the establishment of a dedicated civil society, eager for freedom after the Imperial militaristic governments. However this democratizing period also led to the spread of socialist doctrines in the country, a process that frightened the US as it was a threat for its control after the occupation period: the Japan-US Security Treaty. This paper tries to identify this process and belief of threat through the analysis of media taking as a case study how the signing of the treaty and the Japanese social movements were portrayed by The New York Times and The Washington Post.

Introducción

El devenir histórico japonés se ha visto muy influido por los Estados Unidos desde mediados del siglo XIX: primero tenemos su papel crucial en el proceso de apertura del *Shogunato Tokugawa* en 1854, con el episodio de los *barcos negros* del Comodoro Perry y, después, con la ocupación norteamericana como mando de la SCAP (Supreme Commander of the Allied Powers) tras la Segunda Guerra Mundial.

En los siete años que duró el período de ocupación estadounidense en Japón (1945-1952), Estados Unidos modificó profundamente las formas políticas, institucionales,

sociales y económicas japonesas. De hecho, para muchos autores, el que Japón iniciara su emancipación del poder americano en una situación estable se debió a que, al contrario que durante la dirección de McArthur (1945-1951), bajo mandato de Ridgway (1951-1952), se consideró que debía fomentarse la recuperación económica y política del país nipón; siendo mejor tenerlo como un aliado que hundirlo como país para evitar una futura amenaza¹.

En el aspecto institucional, el poder político norteamericano tuvo una influencia directa en la redacción de la constitución japonesa de 1947, símbolo de la superación de su pasado militarista y de su entrada en la esfera democrática (y, de paso, en el bloque capitalista). Además, Estados Unidos impuso algunas directrices en lo referente a la libertad de expresión que iban dirigidas a controlar la opinión pública para ensalzar los valores democráticos y a intentar hacer olvidar la catástrofe de la guerra². En efecto, esta censura aplicada a medios como el cine, la radiodifusión, la televisión o la literatura, contribuyó a acentuar el clima de rechazo al período militarista anterior y creó un contexto idóneo para que la sociedad civil japonesa se fortaleciese como agente social³.

Por otro lado, ya incluso antes de que acabara su período de tutela sobre Japón, Estados Unidos se dio cuenta de que había creado una situación en la que, al surgir esta nueva sociedad japonesa con ansias de libertad, se daba cabida a que los movimientos sociales influidos por el socialismo y el comunismo expresasen sus ideales. Esta preocupación se constata tanto en los periódicos norteamericanos como en la correspondencia entre mandos de la SCAP y la clase política japonesa⁴.

Paradójicamente, esta sociedad libre y democrática que Estados Unidos se había esforzado en crear para asegurarse un nexo con Asia, se sublevará contra las imposiciones norteamericanas una vez emancipada. Así, la mayoría de las causas de protesta de la sociedad civil japonesa, con sus numerosos grupos de movilización social, estarán, durante las décadas de 1950 y 1960, relacionadas con las movilizaciones en contra de los intentos de control estadounidenses sobre el archipiélago⁵.

En este sentido, y entrando ya en materia acerca de lo que queremos tratar en este artículo, entre 1952 y 1970 será el Tratado de Seguridad Estados Unidos-Japón, símbolo de control del primero sobre el segundo, el punto de fricción más importante entre el gobierno japonés y la sociedad civil en este país.

Este Tratado se firmó en 1952, y debía ratificarse cada diez años. En él, Estados Unidos se aseguraba, entre otras cosas, el establecimiento de bases militares en el archipiélago japonés y determinados privilegios económicos. Esta posición dominante era necesaria para vigilar el avance del comunismo en Asia, sobre todo durante la guerra de Corea (1950-1953).

Pues bien, el descontento resultante de la firma del Tratado de Seguridad y la lucha por su anulación fue la punta de lanza de las movilizaciones sociales japonesas. Este sentimiento se extendió, en 1960, por la mayor parte de la opinión pública y propició la dimisión del primer ministro Nobusuke Kishi. No obstante, la ratificación del Tratado en 1970, durante la administración Sato, significó el inicio de la

casi desaparición de los movimientos de protesta sociales japoneses⁶.

En este artículo, a través del análisis de la prensa norteamericana, nos acercaremos a la percepción y a la preocupación estadounidense ante la escalada de protestas en contra de la ratificación del Tratado de Seguridad, y la evolución que en ella se percibe sobre la importancia de Japón como aliado en Asia. Pensamos que la forma en que las noticias sobre este tema son dadas, la frecuencia de aparición, y su posición en la publicación, pueden ser un indicativo válido para medir, por un lado el sentir generalizado de la opinión pública sobre este tema y, por otro, un eco de cómo se siguen estos acontecimientos desde las sucesivas administraciones presidenciales norteamericanas.

Si consideramos esto, también podríamos ver si realmente estas protestas fueron tomadas por Estados Unidos como un factor a tener en cuenta para cambiar algunas de sus políticas respecto a Japón, más allá de cuestiones meramente políticas o económicas que pudieran ser tratadas entre ambos países⁷; por otro lado, sabemos, en cualquier caso, que, sobre todo a finales de la década de 1960, el núcleo de la movilización social japonesa formada por el movimiento estudiantil o Zengakuren, buscaba una exposición directa en los medios que le ayudara a mantener una presencia de cara a la opinión pública⁸. El factor mediático puede ser un punto importante a tener en cuenta para enriquecer el estudio de las relaciones entre ambos países durante este período inmediatamente posterior al final de la ocupación norteamericana en Japón.

Para ello, nos serviremos, como fuente primaria, de lo publicado sobre este tema en las páginas de dos de los

principales periódicos estadounidenses, tanto por tirada como por influencia: *The New York Times* y *The Washington Post*. Como sabemos, *The New York Times* es uno de los periódicos con mayor prestigio internacional. Con una marcada tendencia progresista, esta publicación, nacida en 1851, cuenta con una media de 800.000 ejemplares de tirada diaria, y se distribuye en unos 350 mercados a nivel mundial⁹. *The New York Times* comenzó a tener nombre en el ámbito internacional a partir de 1912, cuando inició su cobertura de noticias internacionales, dándole un gran prestigio el seguimiento de ambas guerras mundiales.

Este diario, haciendo gala de una gran independencia, ha mantenido diversas pugnas con las diferentes administraciones presidenciales, siendo de las más importantes la desclasificación de los *Pentagon Papers*, relacionados con la guerra de Vietnam, o su lucha para concluir el *Patriot Act* de Bush. Su fama está avalada, además, por los 104 Premios Pulitzer que tiene en su haber hasta hoy¹⁰.

Por su parte, *The Washington Post* es el mayor y más antiguo periódico que existe actualmente en Washington D. C., siendo fundado en 1877. Tradicionalmente de tendencia liberal, este periódico ha ido acercando su línea ideológica a posturas algo más conservadoras en los últimos años, siendo incluso identificado como periódico neoconservador¹¹. No obstante, en la década de 1970, muchos medios conservadores lo criticaban llamándolo el “periódico oficial del Partido Comunista Soviético”¹². Sin embargo, este diario es más famoso por su papel en el destape del escándalo Watergate a principios de los 70, convirtiéndose la publicación en un icono del periodismo de investigación.

1. Diferentes percepciones entre 1950 y 1970

Premier Yoshida, under questioning by Yoshimitsu Fujita, Progressive party committeeman, did not touch upon the extra-territorial question. He told the committee it was "not" conceivable that a Japanese police force would be sent beyond the boundaries to fight.

Whether Japanese forces would be under command of the garrison if an emergency arose and what might be considered an emergency situation, Mr. Yoshida said could be decided only if and when the emergency arose.

Fragmento del artículo *2 Nations Sign Security Pact Keeping U.S. Units in Japan*(NYT).

Si analizamos los artículos publicados por *The New York Times* y *The Washington Post*, encontramos una clara diferencia de contenido y fondo entre los publicados antes de 1960 y los que se publicaron después.

Así, en septiembre de 1951 aparece por primera vez, en *The New York Times*, un artículo donde se informa sobre la futura firma del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. En él se habla principalmente de la equidad entre las dos naciones y la importancia de la presencia de Estados Unidos en la zona, de cómo se han firmado acuerdos similares con otros países de la región Asia-Pacífico, y se hace una pequeña referencia a la amenaza rusa, ya que "Japón y la U.R.S.S. aún no han firmado un acuerdo de paz..."¹³. Sin embargo, se percibe en todo momento un tono de superioridad estadounidense ante Japón. El periódico deja claro que el Tratado se firmó entre el primer ministro japonés, Shigeru Yoshida, y el secretario de estado Dean Acheson (y no el presidente de los Estados Unidos), o que el punto del Tratado

que más se detalla es la posibilidad de que las tropas estadounidenses puedan estar indefinidamente en el archipiélago, desarrollando muy poco otros aspectos.

Es de especial mención el hecho de que se dé por sentado, sin que se especifique en el Tratado, el no rearme de Japón (y su consiguiente dependencia de EE. UU. en lo referente a la defensa); aspecto impuesto por los norteamericanos durante el período de ocupación¹⁴.

En referencia a este mismo asunto, *The Washington Post*, al hablar de la firma de este Tratado, sigue en parte la línea de

The New

York Times. Así, no se estudian en profundidad los artículos del

documento, centrándose

principalmente en el hecho de la inexistencia de un ejército japonés y la necesidad de la protección estadounidense. No obstante, es de resaltar que, a diferencia del primero, en *The Washinton Post* no se detalla quiénes son los cargos firmantes; además, se recalca en todo momento que la existencia de tropas norteamericanas en el archipiélago es una petición expresa de Japón¹⁵.

Both Dulles and Yoshida said they were convinced it was the "overwhelming desire" of the Japanese people to accept the American proposal to leave troops here after the occupation.

Fragmento del Artículo: *Japan Agrees to U.S. Force For*

Defense After Treaty: Japan Agrees To U.S. Troops (WP).

The United States-Japanese security pact did not place any specific limitations upon the rearmament of Japan, but it is understood that Japan will not be permitted for the time being to raise a navy or an air force.

Fragmento del artículo *U. S.-JAPAN MISSION ON PACT*

FORECAST (NYT).

La década de los cincuenta fue un período de cambios en la vida política japonesa.

Parte de la

oposición política se activó, comenzando a criticar al partido en el poder, el Partido Liberal Demócrata, por determinadas concesiones referentes a la pérdida de soberanía territorial y económica que no aparecen especificadas en el Tratado firmado en 1952, pero que se han resuelto favorablemente del lado estadounidense. Un ejemplo interesante es el de la existencia de las tropas estadounidenses en el archipiélago bajo el comandante Garrison, y su posible superioridad en lo referente a la jurisdicción militar en el archipiélago frente a las fuerzas japonesas. Cuestiones que tienen respuestas ambiguas por parte del ejecutivo japonés, con Yoshida al frente, que no contempla enfrentarse con la administración Truman para resolverlas¹⁶.

Pero hay otras críticas por parte de la oposición japonesa. También se cuestionará la actuación del gobierno al permitir a las tropas norteamericanas estar fuera de la jurisdicción japonesa a la hora de ser juzgadas por delitos cometidos en territorio nipón; aunque se hable de la posibilidad de que Estados Unidos acepte que la justicia japonesa pueda juzgar a soldados norteamericanos por “crímenes graves”¹⁷. Esto se trata en un artículo del *The New York Times* de febrero de 1952, en el que, no obstante, no se

termina de especificar si oficialmente se ha cerrado ese acuerdo, aún cuando su titular es “Accord is Reached on U.S.-Japan Pact” (“Se alcanza un acuerdo en el Pacto Estados Unidos-Japón”). Así mismo, no se hace mención en la noticia a las protestas ciudadanas (no ya de movimientos organizados, ni de estudiantes, ni de comunistas), de las ciudades o pueblos donde están asentadas las bases norteamericanas, sobre la conducta de las tropas allí destacadas¹⁸.

En este mismo contexto, *The Washington Post* va más lejos, no solamente nos informa del descontento generalizado de determinados sectores de la sociedad japonesa con algunos puntos acordados en el Tratado de Seguridad, sino que pasa a hablar

Ally or Satellite?

THE crux of the problem posed by the anti-American chorus in Japan was summed up to me by a Japanese intellectual in one sentence: “Does Washington regard us as another Britain, or as a satellite?”

Fragmento del artículo: *Anti-American Feeling Is Seething in Japan (WP)*.

directamente de que un “sentimiento antiamericano está surgiendo en Japón...”. Además, en esta noticia, se nos detallan aspectos concretos que generan este sentimiento en la opinión pública japonesa: las limitaciones impuestas por los Estados Unidos en cuestiones de comercio exterior, la existencia de tropas estadounidenses, o la sensación de sentirse más un satélite que un aliado. Por último, es de destacar que en el citado artículo sí encontramos referencias al movimiento estudiantil como foco de protesta y su vinculación con la ideología comunista¹⁹.

Ya en 1958 se publicó un artículo en *The New York Times* donde se habla de la llegada, tras siete años, del período de ratificación del Tratado de Seguridad entre ambos países. Aquí

The Socialists and the Democratic Socialists reacted sharply against the motion when it was introduced. No stenographic record of the proceeding was taken because of shouting and confusion.

The Opposition parties, calling the motion invalid, have refused to take part in committee business until the controversy is settled in their favor.

Fragmento del artículo *DIET PROCEEDINGS HALT (NYT)*.

ya percibimos un cambio en la consideración respecto a la importancia de Japón como nación, que comienza a ser vista con cierta equidad. Se acepta la existencia de una desigualdad en el Tratado y la necesidad de mayor equilibrio entre las partes. Vemos, por primera vez, que ambos países usan interlocutores de igual rango para tratar este asunto, quedando la percepción del primer ministro japonés, en este momento Nobusuke Kishi, y del presidente estadounidense, Dwight D. Eisenhower, al mismo nivel, al promulgar un comunicado conjunto en junio de 1957. Se hace también, por primera vez, una referencia directa a la presión de la oposición y de la clase financiera para que el gobierno japonés exija la revisión del Tratado y una mayor equidad; el artículo identifica ya al Partido Socialista Japonés como principal fuerza contraria al Tratado²⁰.

No obstante, hay un silencio significativo respecto de las movilizaciones estudiantiles (que sabemos que existían) en contra del Tratado de Seguridad, y el hecho de que la

oposición realmente no quería una revisión del Tratado, sino la no ratificación²¹.

Menos atención presta a estas primeras conversaciones entre Estados Unidos y Japón sobre la futura ratificación del Tratado de Seguridad *The Washington Post*, que solo dedica una pequeña columna en su edición del 5 de octubre de 1958. No obstante, ahora sí se identifican las partes reunidas (Fujiyama y McArthur), y se ponen de manifiesto las demandas del gobierno japonés para revisar el Tratado y firmar una ratificación más beneficiosa y equilibrada para ambas partes²².

En 1960 se ratifica el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón, hecho que produjo una movilización social sin precedentes en el Japón contemporáneo, que sobrepasó el ámbito de los partidos, de las agrupaciones, de los movimientos de protesta social instituidos y de las ideologías. Para evitar la presión de la oposición, el primer ministro Kishi tuvo que realizar la votación de la ratificación desalojando a los diputados socialistas y comunistas, por lo que las protestas posteriores clamaban, más que contra el Tratado, contra los métodos antidemocráticos utilizados. De hecho, aunque no se consiguió la anulación de la ratificación y el Partido Liberal Demócrata sería reelegido en noviembre de 1960, estas protestas crearon la conciencia de que los ciudadanos japoneses, superando los marcos ideológicos y la tutela de la clase política, podían defender los valores democráticos; y, además, supusieron la dimisión del primer ministro Nobusuke Kishi²³.

De nuevo se produjeron silencios significativos, ya que toda esta realidad no aparece reflejada en la prensa estadounidense, que tan solo hace referencia a las protestas

perpetradas por “estudiantes de ultra-izquierda pertenecientes al Zengakuren”, dejándose de lado la realidad de la implicación de otros actores sociales en el rechazo al Tratado de Seguridad²⁴.

En la mayoría de los artículos publicados por *The New York Times* y *The Washington Post* a lo largo de la década de los sesenta se hace referencia a las protestas y movilizaciones japonesas relacionándolas con la peligrosa infiltración comunista en Asia, pero de esto hablaremos más detenidamente en el siguiente epígrafe.

Antes de terminar este apartado, quisiéramos resaltar cómo en relación con la ratificación del Tratado en abril de 1960, la prensa norteamericana no hace referencia al episodio de la maniobra política realizada por Nobusuke Kishi, antes comentado, reduciendo lo ocurrido a la “afilada oposición de comunistas y socialistas”, no pudiéndose transcribir la sesión porque no existían “grabaciones por el intenso ruido”²⁵.

Además, como veremos a continuación, es importante señalar que se percibe un cambio de consideración respecto de Japón, siendo visto ya como un aliado vital en la región Asia-Pacífico, a cuyo gobierno hay que apoyar para evitar un fortalecimiento de las tendencias de corte socialista.

En los artículos de la década de 1960 que tratan este tema, vemos que ya se especifican con más detalles los puntos del Tratado²⁶; o se publica la agenda de la administración Eisenhower, dándole especial atención a todo lo relacionado con el Tratado de Seguridad²⁷.

Por primera vez, se suscita la necesidad de ceder en determinadas cuestiones de soberanía respecto de la presencia de tropas norteamericanas en el archipiélago, uno de los temas que más unen a la sociedad civil japonesa a la



Fragmento del artículo *Washington Proceedings* (NYT).

hora de promover las protestas; y, por otro lado, se transmite el hecho de que el país nipón comienza a considerar necesaria cierta potencia militar para ocupar un lugar de importancia real en el panorama internacional²⁸.

Sin embargo, lo más llamativo de estos años, en comparación con la década anterior, es la campaña de fortalecimiento de la imagen de un personaje concreto dentro del panorama político japonés: el primer ministro, a partir de 1965, Eisaku Sato. Encontramos un artículo de la filial japonesa de *The New York Times* (un artículo de siete páginas, el más largo de todos los consultados), escrito por el corresponsal de origen japonés Takasho Oka, en el que se ensalza la figura del primer ministro. Se destaca el carácter constante y trabajador de Sato, su aguante ante los ataques de los “estudiantes comunistas radicales”, y su implicación en la resolución de los problemas de soberanía derivados de la presencia norteamericana en Japón y el paso a dominio

japonés del archipiélago de Ryu Kyu (Okinawa)²⁹; la resolución de este asunto a favor de Japón cuando se ratificó el Tratado en 1970, fue una de las claves por la que la opinión pública valoró la figura de Sato.

The Washington Post también se suma a esta tendencia, y escribe varios artículos sobre la figura de Eisaku Sato; destacando, por ejemplo, el de la edición de mayo de 1964. Si bien esta noticia no es tan amplia como la del *The New York Times*, se ensalza de forma grandilocuente la figura del nuevo primer ministro japonés, destacándose valores como su proamericanismo, sus principios conservadores, o su defensa del Tratado de Seguridad. Es de destacar, además, que se le sitúa muy por encima de sus predecesores (que no olvidemos eran todos de su mismo partido, el Partido Liberal Demócrata), resaltando su mano dura e intolerancia con los movimientos de izquierda en su país³⁰.

2. El comunismo y el miedo

Como señalamos en el epígrafe 2, la mayoría de los artículos publicados en la década de 1960 en *The New York Times* sobre temas relacionados con el Tratado de Seguridad y las protestas que este suscitó, usan la amenaza comunista en Asia como causa de la eclosión de los movimientos sociales, siempre reducidos a los ataques violentos del movimiento estudiantil radical de izquierdas, al que identifican con algo peligroso y perjudicial, tanto para Japón como para Estados Unidos.



Titular del Artículo: *Japanese Rioters Protest U.S. Pact (NYT)*.

Así, en el artículo de *The New York Times* del 27 de abril de 1960 acerca de la ocupación del edificio de la Dieta, se insiste en que las protestas de 1960 fueron llevadas a cabo por un bloque homogéneo de izquierdas radical, el People's Council Against the Ratification of the Security Treaty (Ampo Jōyaku Kaitei Soshi

Kokumin Kaigi), en el que se unen sindicatos y estudiantes de ultrazquierda, secundados por el Partido Socialista y el Partido Comunista³¹. Sin embargo, esta fue la única vez que se presentó al movimiento como algo diverso y heterogéneo. Así, tanto en el resto de este artículo como en los publicados posteriormente, se describió al movimiento estudiantil como homogéneo y, sobre todo, exclusivamente como un movimiento radical de izquierdas. Es de remarcar la simplificación que se hace de la naturaleza de los movimientos de protesta que participaron en contra de la ratificación en 1960, ya que, lejos de ser solamente de izquierdas, el People's Council Against the Ratification of the Security Treaty, incorporaba elementos sociales y sindicales que no tenían afiliación comunista. Además, en las manifestaciones también fueron activos grupos como el Voiceless Voices (Koe Naki Koe no Kai), formado íntegramente por individuos de

diferente extracción social, cuya única ideología era la defensa de la democracia³².

Hay que decir que el Zengakuren estaba constituido por asociaciones de estudiantes de todo Japón, que, si bien seguía una línea de ideología socialista, estaba formado por varias facciones, muchas de las cuales no eran radicales³³.

En este artículo, además, el redactor pone de relieve la oposición de los dos principales países comunistas a la injerencia estadounidense en la soberanía japonesa: "... The Soviet Union and Communist China, on the other hand, have warned Japan repeatedly on the danger of her military alignment with the United States..."³⁴.

Este se convertirá en el discurso general a la hora de informar acerca de las movilizaciones sociales en Japón, que, para *The New York Times*, se reducirán al intento, por parte de agrupaciones comunistas de estudiantes, de socavar la autoridad japonesa, al conseguir la dimisión del primer ministro Nobusuke Kishi³⁵ y entorpecer la labor estadounidense de defensa del archipiélago frente a la amenaza comunista rusa y china³⁶.

A la hora de hablar de las movilizaciones que se produjeron, ya no solo en 1960 en contra de la ratificación del Tratado, sino a lo largo de esa década, *The Washington Post* realizó una cobertura mucho más amplia. No obstante, encontramos un tono marcadamente alarmista, hablando más directamente de la vinculación del movimiento estudiantil con el comunismo y la amenaza exterior en la difusión de estas ideologías. Así, en su edición del 20 de junio de 1960, el periódico informa también de cómo el primer ministro Nobusuke Kishi ha conseguido pasar en la Cámara Alta la

ratificación del Tratado de Seguridad. Es de remarcar cómo el redactor habla de la reacción de los principales partidos opositores al Tratado, el Partido Comunista y el Partido Socialista, en términos de “enfurecimiento”, llegando a “patear las puertas de la Cámara”. De igual manera que en *The New York Times*, se habla del Council Against the Ratification of the Security Treaty y del Zengakuren, aunque aquí se les trata de manera separada y calificando a los segundos de “fanáticos de Izquierda”; sin embargo, en esta noticia, aunque tampoco se informa de la maniobra política de Kishi para poder aprobar la ratificación, sí se habla más concretamente de las críticas de la oposición, que tachan de inconstitucional el procedimiento en que esta medida fue sacada adelante³⁷.

La forma en la que *The Washington Post* vincula siempre a los movimientos de protesta contra el control norteamericano en territorio japonés con la amenaza comunista, y los reduce a las movilizaciones llevadas a cabo por el Zengakuren, se puede seguir en varios titulares

THE WP
Parties Open the Way
Reds Try to Woo Japanese Youth

Titular del Artículo: *Reds Try to Woo Japanese Youth (WP)*.

como, por ejemplo: “Reds Try to Woo Japanese Youth”, donde se describe cómo la ideología comunista se está extendiendo de manera alarmante por la juventud japonesa³⁸; o “The *Left* Isn’t Right in Japan”, que informa sobre la vinculación directa de los líderes de izquierdas con la Unión Soviética y el debilitamiento de los partidos de izquierda en la Dieta³⁹.

La vinculación entre lo que para Estados Unidos era el preocupante avance del comunismo y los movimientos sociales en Asia aparece también de forma nítida en un artículo de junio de 1960 titulado “CHALLENGE IN ASIA: Communists Use Varied Tactics Along Rim From Mideast to Korea”, en el que, aprovechando el episodio de las protestas antiratificación en Japón, se dibuja un mapa del avance del comunismo en Asia, la amenaza china y la infiltración de sus agentes en Vietnam, Filipinas, Taiwán y, por supuesto, Japón⁴⁰. Este artículo es sintomático, porque se percibe claramente el discurso que Estados Unidos plantea para conseguir aliados en

Asia frente al bloque soviético; se describen los métodos totalitarios y crueles de este tipo de regímenes para

convencer a países en vías de descolonización de situarse bajo la tutela estadounidense, con el fin de conseguir crear un estado bajo los principios de la libertad y de la democracia.

En 1970, año de la segunda ratificación del Tratado de Seguridad, *The New York Times* perfila un panorama en el que las protestas en contra de la ratificación parecen ser ya llevadas a cabo por una minoría de “Estudiantes radicales, grupos moderados de izquierdas y movimientos pacifistas”⁴¹, mientras la mayoría de la población acepta el Tratado, aunque



Fragmento del artículo **CHALLENGE IN ASIA: Communists Use Varied Tactics Along Rim From Mideast to Korea (NYT)**.

un 42 % abogó por su “gradual disolución en el futuro”⁴². Además, se pone de manifiesto que los principales interesados en que no se llevase a cabo la ratificación del Tratado eran los regímenes comunistas de China, Corea del Norte y Vietnam, quienes buscarían la desaparición de la influencia estadounidense en Asia para que así el comunismo aumentara aún más su dominio en la zona⁴³.

El mismo discurso sigue *The Washington Post* en su artículo “Japan’s Fiery Student Militants Divided and Isolated”, donde se informa del final de la ocupación de la Universidad Imperial de Tokio y la radicalización y aislamiento del movimiento estudiantil, al que da casi por desaparecido tras los arrestos en masa, consecuencia de la nueva política de mano dura del gobierno japonés⁴⁴.

Conclusión

Las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en Japón entre 1950 y 1970 fueron recogidas por la prensa estadounidense de manera distorsionada, ya que solo eran reducidas a movilizaciones violentas en contra de su injerencia en Japón, simbolizada en la firma del Tratado de Seguridad en 1952 y sus posteriores ratificaciones.

Nada se dice de su diversidad y, sobre todo, de la implicación real que tuvo, fuera de tutelas ideológicas exclusivas del comunismo o el socialismo, la sociedad civil japonesa, en contra de lo que para ellos, en particular en 1960, fue una violación de los principios democráticos que con tanto entusiasmo habían abrazado tras la ocupación norteamericana.

Tampoco se mencionan otras protestas de grupos pacifistas en contra de episodios como, por ejemplo, la guerra de Vietnam, o la respuesta al mayo del 68 francés que tuvo lugar en Japón.

Se puede constatar cómo en los artículos de prensa se refleja una clara evolución de la posición estadounidense frente al Japón. En 1952 todavía se aprecia una cierta condescendencia en la forma de tratar al país nipón. Es a partir de la década de 1960 cuando aparece ya como un aliado al que hay que conceder ciertas reivindicaciones, para mantener la fortaleza ante la percepción de la opinión pública del gobierno amigo del Partido Liberal Demócrata, evitando así el fortalecimiento de la influencia comunista entre la población. Además, podemos afirmar que el interés que despiertan estas movilizaciones aumenta en la década de 1960 ya que, tanto en *The New York Times* como en *The Washington Post*, los artículos relacionados con este tema aumentan de manera palpable, tanto en cantidad como en calidad del análisis (es decir, que en los artículos parece que se intenta hacer un análisis más cualitativo, sin quedarse únicamente en la simple exposición de datos o descripción de sucesos).

Por otro lado, debemos añadir también que, aunque en general las noticias sobre las movilizaciones japonesas aparecen siempre entre las primeras páginas de la sección internacional, en la década de 1960 encontramos incluso noticias en portada que se desarrollan de nuevo más adelante, otro indicador de que el interés por este tipo de noticias crece.

Si damos por válida la hipótesis de partida de que la prensa puede ser un buen indicador de, por un lado, la percepción de la opinión pública y, por otro, del eco de determinadas directrices políticas llevadas a cabo en este caso

por los Estados Unidos, quizás podemos afirmar que la sociedad norteamericana tenía cierto interés por los acontecimientos aquí tratados y que, verdaderamente, el gobierno estadounidense sí tenía cierta inquietud ante la expansión de la ideología comunista y socialista en Japón⁴⁵.

Por lo tanto, la presión de los movimientos sociales japoneses, a cuyo frente encontramos al Zengakuren, una amenaza potencial a ojos de Estados Unidos en cuanto a infiltración de la doctrina comunista en la opinión pública, aceleró el proceso de consecución de la soberanía total del gobierno japonés frente a Estados Unidos. Es decir, creemos que el gobierno norteamericano, de no haber existido grandes movilizaciones sociales, habría tardado más en establecer mayores condiciones de equidad entre ambos países, a la hora de ir ratificando el Tratado de Seguridad a lo largo de las décadas. Así lo demuestra el hecho de que, ya en 1960, pero, sobre todo, ante la amenaza de la gran movilización que se suponía iba a tener lugar en el año 1970, como resultado del estado de madurez que había alcanzado la sociedad civil japonesa, Estados Unidos comienza a acceder a determinadas peticiones de la clase política y económica japonesa⁴⁶.

El punto culminante de este proceso lo encontramos en el momento de ratificar el Tratado en 1970, cuando el primer ministro Sato consiguió de la administración Johnson la vuelta a la soberanía japonesa de Okinawa, asegurándose así un gran apoyo de la opinión pública, que repercutirá, paradójicamente, en el debilitamiento de los movimientos de protesta en contra de la ratificación.

En ningún caso estamos afirmando que *The Washington Post* y *The New York Times* sigan una línea

ideológica marcada directamente por el gobierno de los Estados Unidos, más aún teniendo en cuenta que ambas publicaciones eran, sobre todo en estos momentos, de marcada línea progresista. No obstante, en referencia a las movilizaciones sociales japonesas de estos años, sí que siguen un discurso anticomunista, que podríamos comparar con el utilizado por Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría.

¹ Hood, Christopher P., *The Politics of Modern Japan: Critical Issues in Modern Politics*, New York: Routledge, 2008.

² Hirano, Kyoko, "The Japanese tragedy: censorship and the American Occupation", *Radical History Review*, 41 (1988), pp. 67-92.

³ Braw, Monica, *The Atomic Bomb Suppressed: American Censorship in Occupied Japan*, New York: East Gate Books, 1991.

⁴ Es interesante ver, por ejemplo, la carta que Mc Arthur envía al primer ministro Yoshida en 1950, instándole a una purga comunista en la clase política japonesa. V.
http://www.ndl.go.jp/modern/e/img_1/M009/M009-002l.html.

⁵ Laquer, Walter y Mosse, George L., *Generations in Conflict*, London: Weidenfeld and Nicolson, 1970.

⁶ Kelman, Peter G., "Protesting the National Identity: The Cultures of Protest in 1960s Japan", defensa de tesis, Universidad de Sydney, 2001.

⁷ Está claro, y esto también se puede ver reflejado en algunos de los artículos mostrados aquí, que no solo en Japón la sociedad civil se oponía al control norteamericano. Sobre todo, al principio, durante la

primera década de entrada en vigor del Tratado, agentes del sector económico y de la oposición política también presionaron al gobierno para adoptar una posición más firme a la hora de defender los intereses japoneses frente a la injerencia estadounidense. No obstante, esta presión quedó un poco en segundo plano entrando ya en la década de 1960, siendo llevada casi por completo por la sociedad civil. Hood, Christopher P., *The Politics of Modern Japan: Critical Issues in Modern Politics*, New York: Routledge, 2008.

⁸ Smith, Henry, “The Origins of Student Radicalism in Japan”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 5, n.º 1, (1970), pp. 87-103.

⁹ “Did You Know? Facts about”, *The New York Times*, 03/2010: http://www.nytc.com/pdf/DidYouKnow_March2010_FINAL.pdf.

¹⁰ Enciclopedia Británica online:
<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/412546/The-New-York-Times>.

¹¹ Como, por ejemplo, se debatía en el programa de Chris Matthews del 26/03/2009 en la NBC (<http://www.msnbc.msn.com/id/17798805#.TrLHCN7ryYE>).

¹² Bruce Bartlett, “Partisan Press Parity?”, *The Washington Post*, 13 de marzo de 2007 (<http://www.washingtontimes.com/news/2007/mar/13/20070313-090315-7881r/>).

¹³ “2 Nations Sign Security Pact Keeping U.S. Units in Japan”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 1951, pp. 1 y 28.

¹⁴ *Ibidem*, p. 28.

¹⁵ “Text of U.S.-Japanese Pact”, *The Washington Post*, 9 de septiembre de 1951, p. 5.

¹⁶ “U. S.-Japan Mission on Pact Forecast”, *The New York Times*, 20 de febrero de 1952, p. 3.

¹⁷ “Accord is Reached on U.S.-Japan Pact”, *The New York Times*, 27 de febrero de 1952, p. 3.

¹⁸ Kelman, Peter G., “Protesting the National Identity: The Cultures of Protest in 1960s Japan”, defensa de tesis, Universidad de Sydney, 2001, p. 68.

¹⁹ “Anti-American Feeling is Seething in Japan”, *The Washington Post*, 12 de octubre de 1952, p. 3.

²⁰ “U. S., Japan Agree to Treaty Talks”, *The New York Times*, 12 de septiembre de 1958, p. 4.

²¹ Kelman, Peter G., “Protesting the National Identity: The Cultures of Protest in 1960s Japan”, defensa de tesis, Universidad de Sydney, 2001, p. 72.

²² “U.S., Japan Will Draft New Treaty”, *The Washington Post*, 5 de octubre de 1958.

²³ Kelman, Peter G., “Protesting the National Identity: The Cultures of Protest in 1960s Japan”, defensa de tesis, Universidad de Sydney, 2001, p. 102.

²⁴ “Japanese Rioters Protest U.S. Pact”, *The New York Times*, 27 de abril de 1960, p. 1.

²⁵ “Diet Proceedings Halt”, *The New York Times*, 22 de abril de 1960, p. 6.

²⁶ “Points of U.S.-Japan Treaty”, *The New York Times*, 17 de junio de 1960, p. 8.

²⁷ “Washington Proceedings”, *The New York Times*, 7 de junio de 1960, p. 12.

²⁸ Trumbull, Robert, “Size of Military Debated in Japan”, *The New York Times*, 27 de junio de 1965, p. 2.

²⁹ OKA, Takashi, “As the Japanese say”, *The New York Times*, 16 de noviembre de 1969, pp. 49-56.

³⁰ “Eisaku Sato is Japan’s New Prime Minister”, *The Washington Post*, noviembre de 1964, p. 9.

³¹ “Japanese rioters protest U.S. Pact”, *The New York Times*, 27 de abril de 1960, pp. 1 y 7.

³² Kelman, Peter G., “Protesting the National Identity: The Cultures of Protest in 1960s Japan”, defensa de tesis, Universidad de Sydney, 2001, p. 65.

³³ Passin, Herbert, “The Sources of Protest in Japan”, *The American Political Science Review*, 56. 2 (1962), pp. 391-403.

³⁴ “Japanese rioters protest U.S. Pact”, *The New York Times*, 27 de abril de 1960, pp. 1 y 7.

³⁵ Trumbull, Robert, “Leftists Protest”, *The New York Times*, 23 de junio de 1960, pp. 1 y 8.

³⁶ *Ibidem*, p. 8.

³⁷ “Treaty Laws Pass Japan Upper House”, *The Washington Post*, 20 de junio de 1960, p. 7.

³⁸ “Red Try to Woo Japanese Youth”, *The Washington Post*, 4 de noviembre de 1962.

³⁹ “*The Left Isn't Right in Japan*”, *The Washington Post*, 16 de julio de 1962.

⁴⁰ Durdin, Tilman, “CHALLENGE IN ASIA: Communists Use Varied Tactics Along Rim From Mideast to Korea”, *The New York Times*, 19 de junio de 1960, p. 3.

⁴¹ “Protest in Japan Go On After U.S. Pact Extension”, *The New York Times*, 24 de junio de 1970, p. 3.

⁴² *Ibidem*, p. 3.

⁴³ *Ibidem*, p. 3.

⁴⁴ “Japan's Fiery Student Militants Divided and Isolated”, *The Washington Post*, 21 de junio de 1970.

⁴⁵ Esto, además, se puede constatar en la ya citada correspondencia entre la clase política de ambos países, o en hechos comprobados, como la financiación y asesoramiento que la CIA dio al Partido Liberal Demócrata japonés para asegurarse un aliado en el poder. Weiner, Tim, “C.I.A. Spent Millions to Support Japanese Right in 50's and 60's”, *The New York Times*, 9 de octubre de 1994.

⁴⁶ Kelman, Peter G., “Protesting the National Identity: The Cultures of Protest in 1960s Japan”, defensa de tesis, Universidad de Sydney, 2001, p. 105.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

Hirano, Kyoko, “The Japanese tragedy: censorship and the American Occupation”, *Radical History Review*, 41 (1988), pp. 67-92.

Hood, Christopher P., *The Politics of Modern Japan: Critical Issues in Modern Politics*, New York: Routledge, 2008.

Kelman, Peter G., “Protesting the National Identity: The Cultures of Protest in 1960s Japan”, defensa de tesis, Universidad de Sydney, 2001.

Laquer, Walter y Mosse, George L., *Generations in Conflict*, London: Weidenfeld and Nicolson, 1970.

Passin, Herbert, “The Sources of Protest in Japan”, *The American Political Science Review*, 56. 2 (1962), pp. 391-403.

Smith, Henry, “The Origins of Student Radicalism in Japan”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 5, n.º 1, (1970), pp. 87-103.

Sunada, Ichiro, "The Thought and Behavior of Zengakuren: Trends in the Japanese Student Movement", *Asian Survey*, 9.6 (1969), pp. 457-474.

Fuentes primarias

"Accord is Reached on U.S.-Japan Pact", *The New York Times*, 27 de febrero de 1952, p. 3.

"Anti-American Feeling is Seething in Japan", *The Washington Post*, 12 de Octubre de 1952, p. 3.

"Diet Proceedings Halt", *The New York Times*, 22 de abril de 1960, p. 6.

"Eisaku Sato is Japan's New Prime Minister", *The Washington Post*, noviembre de 1964, p. 9.

"Japan Agrees to U.S. Force For Defense After Treaty: Japan Agrees To U.S. Troops", *The Washington Post*, 27 de febrero de 1952, p. 2.

"Japan's Fiery Student Militants Divided and Isolated", *The Washington Post*, 21 de junio de 1970.

"Japanese rioters protest U.S. Pact", *The New York Times*, 27 de abril de 1960, pp. 1 y 7.

“Points of U.S.-Japan Treaty”, *The New York Times*, 17 de junio de 1960, p. 8.

“Protest in Japan Go On After U.S. Pact Extension”, *The New York Times*, 24 de junio de 1970, p. 3.

“Red Try to Woo Japanese Youth”, *The Washington Post*, 4 de noviembre de 1962.

“Text of U.S.-Japanese Pact”, *The Washington Post*, 9 de septiembre de 1951, p. 5.

“*The Left Isn't Right in Japan*”, *The Washington Post*, 16 de julio de 1962.

“Treaty Laws Pass Japan Upper House”, *The Washington Post*, 20 de junio de 1960, p. 7.

“U. S., Japan Agree to Treaty Talks”, *The New York Times*, 12 de septiembre de 1958, p. 4.

“U. S.-Japan Mission on Pact Forecast”, *The New York Times*, 20 de febrero de 1952, p. 3.

“U.S., Japan Will Draft New Treaty”, *The Washington Post*, 5 de octubre de 1958.

“Washington Proceedings”, *The New York Times*, 7 de junio de 1960, p. 12.

Durbin, Tilman, “CHALLENGE IN ASIA: Communists Use Varied Tactics Along Rim From Mideast to Korea”, *The New York Times*, 19 de junio de 1960, p. 3.

OKA, Takashi, “As the Japanese say”, *The New York Times*, 16 de noviembre de 1969, pp. 49-56.

Trumbull, Robert, “Size of Military Debated in Japan”, *The New York Times*, 27 de junio de 1965, p. 2.

Trumbull, Robert, “LEFTISTS PROTEST”, *The New York Times*, 23 de junio de 1960, pp. 1 y 8.

